

Luis Villoro

1968: Signo de revolución, señal de lo que viviremos...

1. *¿Cuál fue su participación en el Movimiento del 68?*

Fui elegido, junto con el maestro Arturo Azuela, por los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, como delegado ante la Coalición de Maestros. Participé activamente en mítines, asambleas, manifestaciones, etcétera.

2. *Formación y funcionamiento de la Coalición de Maestros*

La Coalición se formó con delegados de distintas escuelas y facultades, de varias universidades, electos democráticamente por sus correspondientes colegios o asambleas de profesores. Tenían una representación efectiva de los profesores de sus escuelas y la mayoría les rendía cuentas de su actividad con regularidad. En la Coalición se discutían, a menudo por largas horas, la situación, estrategias y perspectivas del movimiento; sus resultados se llevaban y proponían al Consejo Nacional de Huelga. A la vez que apoyaba el movimiento estudiantil, la Coalición trató de darle mayor racionalidad y coherencia; en varias ocasiones, previno con certeza los peligros que acechaban al movimiento y propuso cambios de política para evitarlos. Con todo, su influencia real fue escasa. La verdadera dirección estaba en el Consejo Nacional de Huelga. Los estudiantes tenían una gran prevención a ser manipulados y eventualmente "transados". Y no les faltaba razón. Por ello, escuchaban, pero raras veces atendían las recomendaciones de los profesores.

3. *Como profesor, ¿cuáles son sus puntos de vista en torno al Comité de Huelga?*

Después de tantos años de represión, de inhibición política, de los jóvenes, la actuación del Consejo de Huelga era una gran fiesta. Por fin un grupo de jóvenes se atrevía a hablar de asuntos que afectaban a la comunidad, con espontaneidad y libertad plenas, por fin eran dueños de sí mismos y lo sabían. El resultado fue una eclosión de valor cívico, de generosidad, de inteligencia que se extendió, como un viento fresco, sobre la universidad, sobre el país entero. En un momento sentimos que todo el conformismo, la cobardía, el egoísmo en que habíamos vivido las generaciones anteriores no valían nada. El Consejo de Huelga, todo el movimiento, fueron el experimento más osado de una democracia directa. Asambleas interminables que, después de jornadas agotadoras de discusiones, tomaban decisiones a menudo a destiempo. El descubrimiento de la libertad colectiva se pagó a un precio: la ineficacia ejecutiva, la falta de una dirección coherente y continuada. El espontaneísmo democrático de los jóvenes les impidió fraguar una organización eficaz.

4. *Antecedentes y consecuentes del Movimiento en la formación de Cuadros Políticos.*

Creo que las actitudes ante el movimiento fueron muy distintas entre quienes eran ya "cuadros políticos", por una parte, y quienes participaban por vez primera en una acción cívica, por la otra. Para los primeros, el movimiento rebasó sus esquemas y categorías mentales, nunca supieron cómo caracterizarlo ni pudieron encuadrarlo. Porque era, en realidad, algo diferente a lo que preveía su catecismo "revolucionario". Para los segundos, el movimiento cobró dimensiones imaginarias; su falta de práctica política, la fiesta de la libertad conquistada, los llevó a una euforia que impedía ver la propia debilidad;

quien ha podido vivir la utopía difícilmente percibe la realidad. La síntesis del entusiasmo libertario y el realismo político era muy difícil de lograr. La tragedia con que terminó el movimiento fue también un despertar de la conciencia de la realidad. Y tal vez quienes vivieron tanto la euforia de la libertad como su sangriento asesinato, estén ahora en situación de lograr aquella síntesis de entusiasmo y realismo, que entonces no fue posible.

5. *El Movimiento y su repercusión en la clase media.*

Si el movimiento tuvo una repercusión tan grande fue justamente porque los estudiantes supieron expresar frustraciones y anhelos reprimidos de una amplia clase media urbana; no en los cinco puntos del Comité de Huelga, sino en todas las actitudes, eslogans, panfletos, consignas del movimiento. Los cinco puntos sólo eran un símbolo. Detrás de ellos estaba la indignación ante la corrupción, la mentira, las palabras huecas; la exigencia de participación, de libertad auténtica; el anhelo confuso de encontrarse de nuevo con el pueblo. No era posible, en el vértigo de la acción, expresar todo eso en un programa razonado. Pero se encontraron otras vías de expresión más espontáneas y, por ello, más auténticas: los eslogans —teñidos de imaginación y humor— coreados por mil bocas, la música, el rito impresionante de las acciones concertadas en las manifestaciones tumultuosas. Todo el mundo sintió y comprendió el mensaje libertario del movimiento. Por eso la clase media y aún algunos grupos obreros lo siguieron.

6. *¿Considera el Movimiento como reformista o como revolucionario?*

La distinción me parece falsa. Puede haber "reformas revolucionarias" y "revoluciones reformistas". Todo depende del sentido que demos a los términos. El movimiento fue "reformista" porque no se planteaba —ni podía hacerlo— una transformación radical del sistema. Sus exigencias de cambio estaban en el campo de la moral social (contra la corrupción y la mentira oficiales) y de una reforma política (contra la represión y por la democracia). Pero fue "revolucionaria" en otro sentido: como irrupción, en una sociedad estática y enajenada, de la fuerza —por un instante liberada— de las masas, cuya presencia de testimonio de acto revolucionario. Esta irrupción de la masa de los ciudadanos no fue prevista ni encuadrada por ninguna organización o aparato de partido. El instante de la liberación que vivieron los habitantes del Distrito al adueñarse por breves horas de su ciudad fue una imagen, un signo, de lo que es una revolución auténtica (Hoy vemos en señal lo que luego viviremos en realidad).

7. *La Constitución y el Movimiento del 68.*

Enarbolar la Constitución como una de las banderas del movimiento era una forma de subrayar su exigencia de terminar con la farsa que vivía el país: la separación entre las palabras y los hechos. Que el cumplimiento de la Constitución tuviera que ser exigido por un movimiento tachado de "subversivo" ponía al descubierto toda la mentira ideológica en que vivía el régimen. Es curioso observar que ningún otro movimiento estudiantil en el mundo reivindicó su propia Constitución, porque en ningún otro país existía ese divorcio entre el discurso y la realidad, como en México.

8. *La contribución al Movimiento de los partidos políticos ya existentes en aquel entonces.*

No tengo suficientes datos sobre ese punto. Con todo, creo no engañarme si afirmo que el movimiento de masas rebasó todo partido. Sin duda algunos partidos y grupúsculos trataron de intervenir en el movimiento y había dirigentes estudiantiles que pertenecían a algunos de ellos, pero ninguno de los partidos alcanzó una dirección real. Justamente esa fue una de las carencias que reveló el movimiento: la ausencia de un partido organizado de masas capaz de darle un cauce, una orientación política que asegurara su permanencia posterior.

9. *La contribución del Movimiento a la formación de partidos políticos.*

Después del crimen final, algunos dirigentes cayeron en el desencanto y la frustración políticos; unos pocos (muy pocos) se "asimilaron" al régimen. Pero muchos más aprendieron la amarga lección: comprendieron la necesidad de dar el paso, de la acción espontánea, basada en la democracia directa, a la acción organizada, encuadrada en un partido; comprendieron la urgencia de salir del recinto cerrado de las universidades y unirse realmente a los trabajadores; entendieron que los cambios sociales no pueden ser obra de los universitarios sino de las clases explotadas. Con la contribución de muchos dirigentes del 68, nacieron nuevos partidos independientes: el Partido Mexicano de los Trabajadores, el Partido Revolucionario

de los Trabajadores, y grupos políticos como "Punto Crítico". Ninguno de ellos hubiera sido posible sin el movimiento. No puede sostenerse, por lo tanto, que el movimiento del 68 haya fracasado políticamente; por el contrario, creo que fue el punto de partida de una acción política más eficaz que, tal vez, llegue a transformar al país.

10. *Repercusión y contribución del Movimiento a obras de diversos géneros (literarias, sociológicas, económicas, políticas).*

La irrupción de un movimiento de masas como aquél, por breve que haya sido, no puede dejar igual nuestra imagen del país. La cultura mexicana no puede ser la misma después de ella. Es como si, de pronto, hubiera estallado una hoguera que revelara los verdaderos perfiles de las cosas, para apagarse en un instante. La visión que nos deja, después de extinguirse, no es la misma. El cambio no puede precisarse en fórmulas. Consiste más en una actitud ante la realidad que en un punto de vista doctrinario. Se refleja, tal vez, en una capacidad para no dejarse engañar por los mitos en que la cultura mexicana había vivido, recelo ante los ídolos, afán de mayor autenticidad, que llevan a repensar críticamente muchos supuestos ideológicos de nuestra cultura. Creo que muchas de las mejores obras de autores jóvenes, en literatura, historia, sociología, ciencia política, de los últimos diez años, no pueden entenderse sin ese cambio de actitud.

Entrevistó Concepción Ruiz Funes

